

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, PLAZA DE LA CONCEPCIÓN, 25, PRAL. CÁCERES.

Número suelto 10 céntos.

AVISOS. En la primera plana, 5 líneas, por un mes y suscripción gratis. 20 rs. En las mismas condiciones, trimestre. . . 50 .

Se publica los lunes, miércoles y viernes. Comunicados y reclamos a precios convencionales. Pago adelantado.

EL CORREO DE EXTREMADURA

PERIÓDICO LIBERAL.

SUSCRIPCIÓN.

En Cáceres, trimestre. 12 rs. Fuera de Cáceres. . . 16 . Extranjero y Ultramar, trimestre. . . 20 .

Número suelto 10 céntos.

ANUNCIOS.

Por una sola vez, línea 10 céntos. Repeticiones, id. m. . . 5 . No se devuelve en los originales. Los artículos que no sean de la Redacción, se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores. Toda la correspondencia al Director Don Fidel Dominguez Paez.

Diez y Zubiaga.

20, SAN JUAN, 20.

Gran establecimiento de hierro dulce y fundido de todas clases, plomos, zincs, maquinaria, herramientas, armas de todos los sistemas, azulejos, losetas y mosaico; loza, papel pautado, ultramarinos, un gran depósito de bugias de superior calidad, á 80 y 90 céntimos el paquete de 6 y 8 bugias.

AVISO.

La persona que hubiera extraviado una sortija en la Plaza de Toros, la tarde de la segunda corrida, puede presentarse á recogerla en la Alcaldía de esta ciudad, previa la manfestación de sus señas.

COMERCIO

FELICIANO MODAMIO Y C.ª PORTALES, 31. CÁCERES.

Los dueños de este establecimiento, deseosos de complacer al público, no omiten gastos ni sacrificios para traer abundantes surtidos en todos los artículos que vienen bajando desde la instalación de esta casa.

Podemos ofrecer á los amigos que nos favorezcan, á precios muy baratos, gran surtido en géneros de punto, como son mitones guantes, medias, calcetines, camisetas y pantalones de todas clases y tamaños. Puntillas de lana, hilo, seda, algodón y otras de todos colores. Pasamanería, quincalla,

bisutería y paquetería de las clases mejores y fábricas más conocidas.

Cañamazos, dibujos, lanas, felpillas, sedas, torzales, algodonos; oro y plata para bordar.

Ultima novedad en corbatas, camisas, cuellos y puños para caballero; pañuelos de seda; objetos de escritorio y viaje, de todas clases.

Gran surtido en ropa blanca, faldones, camisas, gorros para bautizos y otros.

Trajes de todas clases y última novedad para niños desde 5 á 12 años.

Un bonito surtido en toquillas de lana de todos colores.

En perfumería, jabones desde medio real en adelante, aguas de quina florida, kananga, colonia, y otras esencias de las mejores fábricas y de todo lo concerniente á este ramo.

GIRAUD

Especialista en las enfermedades de la boca y colocación de dentaduras postizas.

HORAS DE CONSULTA: DE 9 á 6.

AUDIENCIA, 13, PRAL. CÁCERES.

Inmenso surtido de muebles sólidos y elegantes.

Sillerías de rejilla y tapicería.

Especiosos y otros muchos artículos, más baratos que en ningún almacén de Madrid. Se venden garantizados en el taller y tienda de

BENIGNO ELIZECHEA, 7. Plaza de Santo Domingo, 7, CÁCERES.

LA MINERVA EXTREMENA. IMPRENTA, ENCADERNACION Y OBJETOS DE ESCRITORIO. CLARAMON Y COMPAÑIA. EMPEDRADA, 7, CÁCERES.

DISPONIBLE.

COMPANIA COLONIAL.—Proveedora efectiva de la real casa.—Chocolates y cafés.—26 recompensas industriales.—Tés, tapioca, sagú.—Depósito general, calle Mayor, números 18 y 20, Madrid.—Venta en todas las tiendas de comestibles del reino.

ANETA MICOULIN, POR EMILIO ZOLA,

puesta á la venta por el Cosmos Editorial, al precio de 250 pesetas. Arco de Santa María, 4, Madrid.

SUMARIO.

SUMA Y SIGUE. LOS AUXILIARES DE LAS EPIDEMIAS. CRÓQUIS LITERARIOS.—La moda en la literatura, por Ramalhao Ortigao. USA NOCHE EN GLOBO. ESTAFETA DEL EXTRANJERO.—Ecos del Telégrafo. CAMPO NEUTRAL.—Páginas del caciquismo, por J. C. H. CORREO DEL INTERIOR.—Teatro. Toros. ALCANCE POSTAL TELEFÓNICO Y TELEGRÁFICO DE MADRID. ULTIMOS TELEGRAMAS. SANTORAL, ESPECTÁCULOS, MERCADOS DEL DIA. LA VENUS DE MILO, por Catulo Mendes.

SUMA Y SIGUE.



continúan los rumores de una crisis inminente, al decir de las oposiciones; crisis exacerbada más cada día, según ellas, por las irregularidades de Ultramar. Ya suponen una modificación parcial en el Gabinete, ó sea siendo uno ó á lo más dos Ministros, ya una renovación más amplia y que abraza la mitad, y aun hay quien supone, como el Pabellón Nacional, que la crisis ha de ser total y radicalísimo el cambio de política. Ilusiones conservadoras y deseos por hoy irrealizables. Mientras los Ministros anden de baños, la corte de veraneo y los sucesos revolucionarios que algunos temen no tomen otros derroteros, ni hay motivos ni probabilidades de crisis parcial ni mucho menos total. La cuestión de Cuba, según los telegramas último, se está modificando por el general Sabas Marin, con la destitución de algunos funcionarios más ó menos irregularizadores. Fuera de eso (que en ningún caso sería ocasión de crisis) los acontecimientos hasta hoy no aconsejan la salida de ningún Ministro. Por otra parte, y suponiendo que fuera cierta la necesidad de la salida de algún consejero de la corona, que no lo hay por hoy, tampoco sería motivo de la alegría y algarazas que promueven los conservadores. Siempre el presidente del Consejo, señor Sagasta, continuaría al frente de un Gabinete que si variaba de personajes, quedaría representando la misma política y las mismas Cortes seguirían su marcha lógica, por ser las que genuinamente representan la voluntad nacional. En ningún caso, pues, se justifican los de-

seos que demuestran los periódicos conservadores de volver al poder en un plazo tan breve; después de las declaraciones hechas por el señor Gamazo y después de la conducta patriótica que sigue el señor Balaguer, es pueril cuando menos suponer á los conservadores ni siquiera con proximidad al sitio que anhelan. Hay además otro obstáculo que impide la realización de los ideales conservadores. Suponian estar mancha con su conducta y declaraciones, había de contribuir poderosamente á la salida de algún ministro, cuando no de todos, y suposición tan gratuita ofendía grandemente á dicho general que no podía cometer la torpeza de significarse hoy en determinado sentido. Aún suponiéndolo así, siempre tropezaría la combinación con la fracción, cada día más potente, del señor Martos que en último caso, y de acuerdo con el señor Sagasta, se encargaría de sacar del apuro á la familia liberal. De una y de otra manera, es mitológica la venida de los conservadores y sinceramente creamos que por bien de ese partido y contra la voluntad de muchas personas de las que lo forman, es no poca fortuna que se retrase. Están muy frescas todavía sus huellas por el poder, teme el país á sus procedimientos, y ha de retrasar la opinión pública su dominación todo el tiempo que le sea dable, reservando la Corona su concurso para cuando real y verdaderamente fuera una necesidad, cosa que por ahora no existe. Interin esas circunstancias llegan, bueno sería que el respetable partido conservador ó el eminente hombre que le dirige, aconsejaran á la prensa de ese color más prudencia, menos deseos, y una táctica de benevolencia que no observan para mal del mismo partido.

LOS AUXILIARES DE LAS EPIDEMIAS.

Ante el horrible estrago que el cólera ha producido en la mayor parte de nuestras provincias y el temor de que llegue á reproducirse, el corazón se oprime dolorosamente y el ánimo del hombre pensador penetra en el campo de las investigaciones, buscando con ansia el radical remedio para tamaño infortunio.

Nosotros, que juzgamos que la ciencia dista mucho de haber pronunciado su última palabra sobre tan trascendental asunto,

aplaudimos los métodos profilácticos hijos de la observación y del estudio, y creemos sinceramente que sus autores han señalado con singular acierto las causas que determinan la invasión de las enfermedades y fomentan su desarrollo.

Sabidas son las hondas perturbaciones que el viajero indiano produce en los países que visita: el comercio paraliza sus operaciones, se interrumpe, y al darse el primer caso en una localidad, los quehaceres agrícolas se interrumpen y el pánico, ahogando con sus brazos de hierro las miras del racional interés, sólo deja en los espíritus la idea de un peligro inminente y el pensamiento de conjurarle á todo trance, obligando lo escabroso del presente al completo olvido del porvenir.

Los terrenos pantanosos producen miasmas continuos que someten á las naturalezas al dominio del paludismo; la impureza de las aguas que emplean para mitigar la sed en no pocos lugares; la libre circulación por las calles de crecido número de cerdos; la evaporación que se desprende de las deyecciones depositadas muchas veces en los sitios más públicos y la proximidad de los muladares, son circunstancias todas que pueden favorecer el desarrollo de muchas enfermedades, y en caso como el presente, la invasión cólerica.

Cuando nos internamos en una callejuela sucia y contemplamos á derecha é izquierda edificios de un solo piso cuya techumbre amenaza desplomarse por lo podrido de sus maderas; cuando vemos las negras paredes salpicadas de láminas verdes que graba el musgo, ese amigo eterno de las ruinas; cuando advertimos que no hay una puerta que se no halle desvencijada, una pared sin cristales, una sola ventana con cristales, penetrando en el interior un frío glacial durante el invierno y los rayos de un sol abrasador en el estío; cuando vemos que á pesar de sus heroicos esfuerzos, los jefes de las infelices familias recogidas en tales albergues no pueden desprenderse de las agudas garras de la miseria, siendo su vida un prolongado martirio é inútiles sus afanes para aliviar la indigencia; cuando la casualidad permite á nuestra vista escurrir el fondo de esos antros, analizar lo escas, poco nutritivo y aun dañoso de los alimentos que usan los desgraciados que allí habitan; cuando percibimos, en fin, el insostenible olor producido por la aglomeración de gentes en ha-

bitaciones reducidas, criaturas entregadas al más repugnante desaseo, no podemos menos de abrir nuestro corazón á la piedad y nuestro entendimiento á la reflexión.

Rara vez alcanzan recompensa los afanes del labriego. Los campos esquilados por falta de inteligencia, es circunstancia que unida á la escasez de recursos, da lugar á que los rendimientos sean exiguos; no todos los fenómenos meteorológicos son favorables gran parte de los productos.

No hay un solo labrador, en pequeñas proporciones, que no se vea devorado por la carcoma de la usura; y de aquí la falta de higiene en regiones en que preside la más severa economía aplicada á la alimentación sobre todo.

La estrema sobriedad que la población rural se vé forzada á aceptar; lo imperfecto de sus viviendas inferiores á los establos cuyas emanaciones invaden totalmente la atmósfera que respira y lo improbo del trabajo á que se entrega, labran causa bastante para que esta clase digna de ser atendida, dé á las enfermedades un respetable contingente.

Urge, pues, que los municipios dediquen á la higiene una atención preferente, evitando así que el aire se sature de gases producidos por materias vegetales ó animales en descomposición, y hay necesidad de mejorar la suerte del proletariado si queremos vencer á ese enemigo poderoso que destruye tantas existencias. Habitaciones ventiladas, una sana alimentación, la limpieza que generalmente acompaña á un relativo bienestar, la práctica constante de las reglas de higiene y la muerte de esa prevención absurda que el vulgo abraza contra los médicos, aseguran (no hay que dudarlo) nuestro triunfo. Es forzoso, finalmente, que el Gobierno cuando pueda ser auxiliado por las Cámaras piense en un sistema financiero que alivie las cargas de la propiedad territorial; medite sobre los conflictos que puede ocasionar una muchedumbre perseguida por el espectro del hambre, y no olvide que en él se siembran los gérmenes de esa terrible epidemia que ha causado millares de víctimas.

CROQUIS LITERARIOS.

La moda en la literatura. ¿Quién es el que no gusta de la moda, aun-

que no lo confiese? ¡Qué diantre! nadie es pié de buey de motu propio!

Si la moda es estravagante, culpa es de ella que no legisla y no mira que la obedece.

A muchas señoras de buen gusto he oído que son ridículos los chalecos escotados hasta el estómago, que ahora hemos inventado para hacer ostentación, en blanco como muchas veces lo está igualmente la página del corazón, de nuestras corazas de breña; y en tanto, ninguna de ellas dejaría de preguntar de donde diablos había yo caído si me presentase á comer en región sublunar con mi *toilette* de mañana, hundido hasta las quijadas como un octogenario!

Yo soy tolerante en extremo con la hechura de los libros como con la de una levita. Está el descote en moda; requiero que tanto el folletín como las camisas me permitan enseñar la clavícula.

Por mi parte gloriarme de ser un hombre de mi tiempo, y que no me parece, por fin de cuentas, tan malo como imaginan. Y aunque lo sea poco se me dá. No he de ser también como las insulceces de un memo, el mayor que se pueda poner en comparación.

Si mon siecle se trompe pen ni importe: tan mieux y il á raison et tant pire y il á tort.

No obstante de encontrarme poseído de la misma fú en que vivió Alfredo de Musset, siempre observaré que es importante no sólo el confundir como generalmente se hace, la grosería con la inmoralidad, Plauto y Gil Vicente carecían absolutamente de la delicadeza como ella hoy se entiende, y nadie por tanto los acusó jamás de atentadores contra las buenas costumbres de su tiempo.

La ponzoña de un libro se conoce en la impresión morbosa que deja en el espíritu de quien lo lee. Hay libros que envenenan suavemente y que matan como la exhalación embriagadora de las flores de la magnolia, debajo de cuyos cálizos perfumados imprudentemente se adormezca al tupido y amoroso influjo de una mirada sofocante.

Hay otros libros que gastan y disuelven el espíritu como esas tisanas amargas que enjugan la blis, refrescan el hálito y abren el apetito en los cansados y los tristes.

El libro que hace reír es generalmente un libro inocente. Una buena carejada es la cosa más saludable que se conoce. El libro enfermizo, el pernicioso, el malo, es aquel que nos desvía de los encantos sencillos, del trabajo y la virtud, mostrándonos en místicos trasportes ó sensuales un ideal que la imperfección de nuestra naturaleza no nos permite alcanzar, ó pintándonos los éxtasis prismáticos de las pasiones en su más rápida y pasajera fase, como goce perenne de su amor perpetuado por la existencia entera. Las criaturas hipotéticamente privilegiadas plemente falsas y quiméricas.

Tales obras, por más seductoras que sean las galas del estilo con que el arte las adorne, por más aparentemente límpido que sea el lago en que el pensamiento navega entonces, voluptuoso y febril, por más claro que aparezca el azul del cielo, por más gorjeadas que aparezcan las sombras de los sauces que se inclinan hácia la corriente, por más languidez que desenvuelvan los romos al cortar el hilo del agua que el gondolero esparza á la caída de la tarde su cántico melancólico, y que los sonidos invisibles del crepúsculo suspiren ternuras por los ecos vecinos, por más gracia y suavidad de este sentido cuando inspire, encuéntrase el naufragio latente bajo la quilla de vuestro bajel, os encontráis en la cima del abismo, tenéis el vértigo á vuestros piés.

Hay angustias misteriosas, tristezas imcompresibles, que solamente las almas de los grandes artistas saben revelar, y cuya lectura nos despierta una melancolía, un desaliento, un desvanecimiento de fuerzas, que son las peores dolencias para quien necesita de valor en toda su entereza para seguir adelante en la gran revolución de la vida.

Después de la lectura de esos libros de tristeza, de gratos recuerdos, y de un amor no comprendido en la tierra, imposible en el mundo errante en el espacio azul como el deseo del doctor Fausto tras las hijas del caos, tu mujer quedará inerte, pensativa, desconsolada y pálida en una conmoción vehemente y misteriosa!

¡Cuidada! ¡Ella, tu valiente compañera de trabajo y de lucha, la desvelada madre de tus hijos, cuyo heroísmo no debe ser menos admirado por ser más oscuro, nunca fué cosa posible de comparar á Elvira, Ofelia, Margarita!

En tanto la esposa mezcla con el gorjeo de las infantiles alegrías de sus pequeños sus frescas risas; en tanto canta alegremente sobre el bastidor que borda, ó en frente del cuadro que diseña, en tanto brinca de gozo al ir á regar sus camelias, llevar la comida á las palomas ó dar los buenos días á su canario; en tanto, finalmente se encuentra franca y sinceramente alegre, duerme su esposo descansado, que tiene la honra en su casa y la paz doméstica esperándole siempre, suavemente acomodada en el calor de su nido, sin recuerdos de la desenfadada libertad de espacio ni de las huecas armonías que vagan libres en el aire. Por el contrario, cuando ella

empezase á palidecer de hastío, cuando emudezcan sus cánticos y sus risas, cuando su andar se le torne vagaroso y vacilante; cuando su trabajo se le desprenda desdeñosamente en su regazo; cuando el libro en que lea se le despegue de sus manos, y pase horas y horas en una olvidada abstracción, clavando en el espacio sus fatigados ojos, inmóvil, estática, como quien escucha un cántico lejano, ó mirando en el vacío una visión misteriosa; entonces, tú vigilas, que eres ante la sociedad el responsable de su honra; no concedas descanso sino á la mitad de tu cuerpo de cada vez, no duermas sino con un ojo solo, como aconseja la señora de Girardin á los maridos en tu casa, y no te apartes muy lejos, que debajo de tu tejado al pié de tu hogar, en tu comedor, al lado de tu sillón, junto á tu lecho, con los ojos siempre fijos en tu esposa se encuentra, con la aureola de todos los encantos de seducción, la figura fatal de don Juan, de Werter, de Fausto, de René, de alguno de esos héroes ideados para conmover profundamente las frágiles imaginaciones, al paso que tú no puedes sustentar por un momento el cotejo con esas creaciones de fábula, tú, que no pasas de ser un pobre diablo de carne y hueso, que consagra apenas á tu familia toda tu inteligencia, y todas tus vigilias, rociadas de sudor y de lágrimas, y sin otras ilusiones y sin otros arranques, vives embobado de la felicidad de tu mujer y de tus hijos, sin perjuicio del guiso con patatas y del pan moreno tostado con manteca, que te prepara para el almuerzo de cada día!

¡Ay de mí! Triste, mas preciso es decirlo, ya es necesario, porque es verdad; la mayor parte de las mujeres de espíritu que caen, entran en la culpa por esa primitiva infidelidad de la imaginación y de la inteligencia.

RAMALHAO ORTIGAO.

UNA NOCHE EN GLOBO.

El escritor francés Mr. Guy de Maupassant acaba de hacer una excursión aérea á bordo del globo *Horla*, propiedad del aeronauta Joris.

La descripción de viaje tan pintoresco, hecho por el ingenioso escritor, no puede ser más interesante.

Maupassant subía en globo por primera vez y sus impresiones respiran á más de la novedad, el interés de la amenidad en la forma con que las describe.

La partida—dice—fué cosa de un segundo. No se siente nada; subimos, flotamos, volamos, nos cernemos.

Nuestros amigos gritan y aplauden, y apenas oímos: ¡Estamos ya tan lejos! tan lejos! ¿Acabamos de dejar á aquella gente tan bajo? ¿Es posible? Ahora, á nuestros piés, París se extiende como una mancha sombría, azulada, agrietada por las calles, y de la cual se levantan, de trecho en trecho, cúpulas, torres, veletas, y luego, alrededor, el llano, la tierra cortada por los largos caminos estrechos y blancos, en medio de los campos verdes, de un verde oscuro, y bosques casi negros.

El Sena parece una gran serpiente arrollada, tendida, inmóvil de la cual no se ve ni la cabeza ni la cola; viene de allí abajo, va allá abajo, atravesando París, y la tierra parece una inmensa cubeta de prados y bosques que encierra en el horizonte una montaña baja, distante y circular.

El sol, que desde abajo no veíamos, reaparece para nosotros como si de nuevo se levantara, y nuestro mismo globo se enciende en esta claridad; debe parecer un astro á los que le miren.

Nada más divertido, más delicado y más apasionado que la maniobra del globo. Es un juguete enorme, libre y dócil, que obedece con sorprendente sensibilidad; pero que es también y ante todo, esclavo del viento, en el que no mandamos.

Un puñado de arena, medio periódico, algunas gotas de agua, los huesos del pollo recién comido, arrojados fuera, le hacen subir bruscamente.

El río ó el bosque que atravesamos, enviándonos un aire húmedo y frío, le hacen descender 200 metros; sobre los trigos maduros, se mantiene sin subir ni bajar; sobre las ciudades, se eleva.

Joris señala otra ciudad á lo lejos. Domina por altos campanarios antiguos, resplandeciente; vista desde arriba, la ciudad se acerca. Discutimos, ¿Es Gante? ¿Es Contray?

Ya estamos cerca y vemos que está rodeada de agua, atrevesada en todos sentidos por multitud de canales. Diríase que era una Venecia del Norte.

Justamente en el momento en que pasamos sobre la iglesia, tan cerca que una larga cuerda que pende bajo la barquilla por poco la toca, el reloj flamenco da las tres. Los sonidos ligeros y rápidos, dulces y claros, parecen vibrar para nosotros desde ese delgado techo de piedra que rozamos en nuestra carrera errante. Es un saludo encantador, amigo, que Flandes nos envía.

Así, pues—termina,—y gracias al capitán Joris hemos podido en una sola noche ver desde lo alto del cielo la postura del sol, la salida de la luna y la vuelta del día, é ir des-

de París á las Bocas del Escant á través de los aires.

ESTAFETA DEL EXTRANJERO.

Ecos del Telégrafo.

UN CONFLICTO.

El interés del Municipio en buscar el mejor medio de conmemorar la revolución de París, ha creado un conflicto entre este y el gobierno. El Ayuntamiento de París convocó á los representantes de todos los Municipios de Francia, para el 22 de Setiembre, con el objeto de tratar de este asunto.

El gobierno anuló este acuerdo, por temor á que se altere el orden, pues prevee un concierto comunista, y sigue empeñado en impedir á todo trance, la reunión de los Municipios.

Nueva política de Gladstone.

La cuestión de la *Liga Nacional*, va complicándose. Unos cuarenta diputados del partido de Gladstone se reunieron y acordaron ayudar al pueblo irlandés á resistir la supresión de la *Liga Nacional* dado el caso que el Parlamento apruebe el decreto. Con este acto, han inaugurado los diputados gladstonianos una era de enérgica oposición con el gobierno y de favor para Irlanda.

Gladstone se levantó y con un discurso rayando en violento contra el gobierno, pidió que no se apruebe el decreto en el cual declara á la *Liga Nacional irlandesa*, ilegal y peligrosa.

Con motivo del anterior discurso, existen disidencias entre los gladstonianos, pues son muchos los que no aprueban la conducta de Mr. Gladstone.

La prensa censura al jefe del partido liberal, pues considera que no tiene autoridad para hablar en favor de Irlanda, quien, como él, ha sido uno de los principales enemigos por todo el tiempo que estuvo en el poder.

Muy obligados.

El *Correio da Noite*, importante diario de Lisboa, reproduce en el idioma de Camoens el cuento *Josefina*, original de nuestro Director, al que con tal motivo consagra benévolo juicios y laudatorias frases.

En nombre del señor Domínguez Paez, enviamos á la redacción del ilustrado periódico lusitano, la expresión del más vivo reconocimiento.

CAMPO NEUTRAL.

Páginas del caciquismo.

Sr. Director de EL CORREO DE EXTREMADURA.

Mi estimado amigo: Cuando hojeando la historia nos detenemos en aquel período abominable que siguió á la revolución de 1820, al presenciar el sombrío desfile de aquellas escenas de tiranía, ¡á cuántos habrá asaltado la duda de si en aquellos tristes relatos presidiría la hipócrita hija de esa pasión que nos presta el cristal con cuyo color han de verse forzosamente las cosas humanas!

Por mi parte, declaro que al ver lo que sucede en esta villa en pleno final del siglo de las luces, las sospechas se han borrado de mi ánimo, y contemplo con curiosidad y asombro, cosas que á los ojos de los que viven fuera de aquí parecerán otros tantos anacronismos, toda vez que hubieran podido servir de enseñanza al mismo Calomarde.

Es verdad que tales resultados va dando en España la oligarquía de caciquismo, que los pueblos no muestran ya extrañeza ante prácticas saturadas de cuanto de anormal y violento puede inventar la fantasía.

La prensa se ha ocupado de la manera con que se llevaron á cabo estas elecciones municipales, y en una célebre polémica sostenida con gran ventaja por amigos míos, se han evidenciado los innumerables abusos que se cometieron. Recuerdo que en aquellos escritos se consignó sin que nadie se atreviera á desmentirlo, lo exacta y escrupulosamente pagados que están los funcionarios puestos por la coalición, y el lamentable olvido en que se tiene á los que en tiempos más bonancibles desempeñaron cargos retribuidos, no restándoles hoy más que el recuerdo, y los créditos que van desesperando de ver satisfechos.

Cómo se reparte entre nosotros la contribución territorial, y la dura medida de hacer pagar el subsidio industrial á artesanos que carecen de recursos para ello, simplemente porque declinan el honor de rendir homenaje al Gran Maestro de la amalgama fusionista-conservadora-federal, lo saben ya de sobra los que leen EL CORREO DE EXTREMADURA.

Aún está fresca la tinta que sirvió á un desgraciado padre de familia para trazar con esa elocuencia que parte del dolor, de la indignación y de la posesión de la justicia, el cuadro del más inicuo de los despojos, cuadro al que sirven de marco la miseria en que han quedado sumidas las víctimas y el estupor de cuantos hombres honrados han tenido conocimiento del hecho. Me refiero al derribo de un parador cuya construcción estaba casi

terminada, no extendiéndome más sobre el asunto, por ser patrimonio del público.

Al hacer el último año el repartimiento de consumos, los que no eran amigos de la corporación municipal, fueron sometidos á duras pruebas; tal fué la saña desplegada contra ellos, que hubo familia de posición modesta que no tuvo bastante para satisfacer su cuota con una pila de lana procedente de 800 cabezas. Entonces se fijaron 3.500 pesetas para partidas fallidas, y esta cantidad sirvió, por lo que después se ha visto, para beneficiar á los coaligados.

No hablo estableciendo el método de la oposición sistemática; quiero que la opinión siga ilustrándose, y como nada hay que realice más fácilmente tal objeto como los ejemplos, allá van los siguientes:

Don Luis Carrasco, médico titular que fué de este pueblo, y á quien se adeudan 2.750 pesetas por atrasos, con igual matrícula que su compañero don Miguel García Obregon, con cuatro consumidores y 20 pesetas únicas que se le reconocían en el amillaramiento por un caballo que montaba, ha satisfecho 275 pesetas.

Don Miguel García Obregon, en las mismas condiciones que el anterior, con 2.000 pesetas que cobra además como médico titular y habiendo percibido los atrasos arriba citados, pagó únicamente 135 pesetas.

Don Cayetano Cisneros, con igual matrícula que los recientemente mencionados, Alcalde de esta villa, con seis consumidores, estando también pagado de sus atrasos como farmacéutico que fué de la misma, y reconociéndose en el amillamiento 1.350 pesetas de utilidades líquidas, abonó 160 pesetas.

El señor Carrasco se alzó, como era natural, ante la Delegación de Hacienda, y este centro directivo resolvió, inspirado en un sentimiento de estricta justicia, que el reclamante debía pagar menos que sus compañeros Cisneros y Obregon; pero lo cierto es que aún no ha sido indemnizado.

No debo omitir un detalle: cuando por la vía de apremio se exigieron al señor Carrasco las 275 pesetas, éste expuso que carecien-do de numerario bastante para hacer el pago, rogaba se le descontara lo que debía de las 2.750 pesetas que lo adeuda el Municipio; pero este Alcalde, ante cuya voluntad todo se doblega y cuyo régimen es escogitar para llevar á cabo sus resoluciones los medios más depresivos é irritantes, por supuesto, tratándose de los que no son sus amigos, ordenó el embargo de los muebles, y éstos fueron vendidos en pública subasta.

Don Narcís Cano, Secretario de este Juzgado municipal, percibe por tal concepto cantidad anual que no bajará de 1.500 pesetas; tiene un hijo soltero, dedicado al comercio, que vive en la misma casa y satisface 100 pesetas por subsidio, cuota que capitalizada al 5 por 100 supone un beneficio de 8.000 reales, y cobra además 4.000 como marchamador de esta Aduana. No es, pues, exagerado suponer que esta familia con nueve consumidores alcance 4.500 pesetas de utilidades un año con otro, y á pesar de todas las justas consideraciones acabadas de exponer, contribuyó con la suma de 90 pesetas.

En igual caso se halla don Manuel Búrgos con nueve consumidores, que amillara por utilidades en esta villa y la de Brozas unas 3.000 pesetas; cobra 750 como Depositario de los fondos municipales y expende jabón al público, sin estar matriculado, lo que supone nuevos y no despreciables ingresos. Y sin embargo no tuvieron reparo sus amigos en señalarle para el pago de consumos, 74 pesetas.

Con razón se llama amante de la moralidad esta agrupación, hidra política de cien cabezas que, como el órgano de Móstoles, desafinan lastimosamente, sustentando unas veces con calor (cuando conviene) el derecho divino de los reyes, otras la necesidad de reformas que envuelvan la monarquía en una atmósfera democrática, y otras, en fin, desprendiéndose á lo mejor del cuerpo y acudiendo á dar su voto á las Asambleas republicanas.

Y si no, vamos á ver: ¿no es justo que el anciano capitán retirado don Joaquín Adiego, con 2.000 pesetas de sueldo y seis consumidores, pague 275 pesetas?

Es forastero y nada más justo que se le tenga menos consideración que á los anteriores, y sobre todo que á los señores Obregon y Cisneros, encargados de manejar el manubrio de la máquina moralizadora.

Cifándonos á los señores Cano, Búrgos y Adiego, hagamos una simple operación aritmética, y resultará que mientras este último teniendo menos consumidores que los dos primeros entrega la séptima parte de su sueldo, los otros se desprenden de la quincuagésima de sus utilidades, desproporción escandalosa que se presta á todo género de comentarios.

Conviene no olvidar que el Cano es perito repartidor, y el señor Búrgos, hermano del Diputado á Cortes.

El señor Adiego acudió agraviado á la Delegación de Hacienda y, menos afortunado que otros, no ha logrado ver aún resuelto su recurso.

Cerraré el verídico cuadro de las citas con la de don Martín Kelly, de nacionalidad inglesa, que vivía aquí temporalmente co-

mo representante de una sociedad minera. A este señor se le impuso en el repartimiento á que hacemos referencia la cantidad de 1.600 reales, ó lo que es lo mismo, una peseta y doce céntimos y medio diarios, puesto que era el único consumidor de su casa; y tal fué el asombro que se apoderó de su ánimo, que sin detenerse á entablar el recurso de agravio, trasladó su domicilio á una población inmediata, diciendo á aquellas personas que frecuentaban su trato: *que si la vida es posible en el inmenso desierto del Sahara, no podía serlo en esta villa, dadas las circunstancias por que atravesaba.*

Un inglés expresándose de tal manera y asistido por toda la fuerza de la razón, es motivo sobrado para hacer sonreír á los que tan arbitrariamente procedieron, y llamar la atención de las autoridades superiores de la provincia.

Nosotros, aunque arrastrando una existencia civil que sólo puede compararse á la de los sudras, raza despojada en el Indostán de todos los derechos, deploramos con toda el alma el abuso cometido con el señor Kelly, á quien por su calidad de extranjero, debíamos generosa hospitalidad; pero nada podíamos hacer para evitarlo, porque, como ya hemos dicho, éramos y seguimos siendo objeto de una serie no interrumpida de vejaciones, situación difícil que sin la proverbial cordura de este vecindario nos hubiera proporcionado días de luto.

La Delegación de Hacienda ha sido para nosotros una firme garantía de nuestros amenazados intereses; pero las resoluciones de aquel centro se vienen estrellando en la resistencia pasiva de este Alcalde, sumiso únicamente á la absurda ley de su capricho.

Tómese por quien pueda hacerlo una medida enérgica con esta autoridad local, y todo habrá concluido: de lo contrario, abítense los jefes civiles y administradores superiores de esta provincia á que sean desobedecidos sus mandatos, y no sientan extrañeza por la constante perturbación en que se agita este pueblo, digno por su historia y la índole general de sus habitantes, de una suerte ménos desdichada.

Alcántara 27 de Agosto de 1887.

J. C. H.

CORREO DEL INTERIOR.

En la Concordia.

Las diversiones públicas van tocando á su término, al ménos por ahora, y si no se abre pronto el Teatro Principal, ó reanudan sus *soirées* de confianza varias casas particulares, esta población simulará dentro de pocos días una Necrópolis de vivos.

La Junta Directiva del Casino arriba mencionado obsequió anoche con un baile á las famélicas de los socios.

El elegante salón donde se rinde culto á la diosa Terpsicore aparecía prusamente iluminado y colmando el fulgor de tantas luces, las cuales resultaban pálidas como flejas ante el fuego que despedían los chispeantes ojos de tanto rostro angelical.

La concurrencia nos pareció escasa, pero muy escogida; así es que pasamos la velada sintiendo sólo el instante de ver partir á tanta encantadora niña.

Serían poco más de las cuatro de la madrugada, cuando á una voz desfilaron todas aquellas, quedando el anchuroso recinto ántes verjel de deidades, en la más espantosa soledad.

Entre las bellas y graciosas pollas que vimos en el baile, se encontraban las señoritas de Callejo (Milagros y Elisa), las de Morillo, (Edelmira y Cristeta,) Lolita Toll, Elvira Hurtado, Pepita Aguilera, María Cerón, Leonarda Jimenez, María Gallardo, Lucía Acedo, María é Inés Calleja, Eugenia Puga, Lolita Perez, Teresita La Rosa, María Mora y otras que sentimos no recordar.

Tres cosas nos llamaron poderosamente la atención: la esplendidez del *buffet*, el uniforme de los ujieres y la galantería con que la Junta Directiva procedió con la prensa local. Advertiremos que por no haber obsequios, ni siquiera se ofreció al bello sexo un vaso de agua, y que los mozos discurren por el salón con el traje de la diaria faena.

¡Oh, la galantería de la Junta directiva!

* *

Revista teatral.

El beneficio del primer barítono, señor Cepillo, se verificó en la noche del sábado, poniéndose en escena las zarzuelas tituladas *Un pleito, ¡Quién fuera libre!* y *Por un inglés*, esta obra nueva en Matos.

Los dos primeros juguetes ya son conocidos del público, de modo que desistiremos todo comentario; pero de la tercera zarzuela diremos que gustó mucho por su esmerada interpretación, siendo aplaudidos la señora García, que desempeñó como esta actriz sabe hacerlo, el papel de Baronesa y los señores Videgain, Cepillo y Campos.

Don Miguel Cepillo cantó también al final del tercer acto, la preciosa romanza de barítono de la grandiosa zarzuela que lleva por título *La Tempestad*, acompañándole al piano don Antonio Videgain, hijo del célebre bajo señor Videgain y de doña Antonia García, y el cual compartió con el señor Cepillo una nutrida salva de aplausos.

Los admiradores del beneficiado le dedicaron varios obsequios; entre éstos una elegante corona de laurel, regalo de don Gregorio Crehuet.

El primer actor don Carmelo Moreno estrenó el sábado, día de su beneficio, la comedia en dos actos y en prosa conocida por *El padron municipal*, cuyos primeros papeles se encomendaron á la señora García y á los señores Moreno y Videgain.

La obra, que abunda en chistes de buen género, mantuvo al público en una constante hilaridad, siendo llamados los actores al palco escénico para recibir una salva de prolongados aplausos. El señor Moreno muy bien en los cuatro actos.

Inútil es añadir que el beneficiado obtuvo bastantes regalos, si bien el mérito indiscutible del aludido actor le hacía merecer un lleno completo, cosa que no sucedió.

BAMBALINA.

* *

Toros.

SEGUNDA CORRIDA CELEBRADA EL DIA 29 EN LA PLAZA DE CÁCERES.

Con más concurrencia que el día anterior y abrigando fundadas esperanzas de ver una corrida sin los lamentables acontecimientos

que presenciámos en la primera, comenzó la del lunes, á las cuatro en punto de la tarde, con un sol que derretía hasta los tendidos y lidiándose toros de don Enrique Salamanca.

El señor Presidente agitó su pañuelo y desfilaron acto seguido las cuadrillas del Gallo y el *Espartero*.

Puestos los de tanda en sus respectivos puestos y con otra señal de S. S. salió al redondel el primer toro, conocido con el nombre de *Nacarro*; viste de castaño claro; es cornigacho; me hizo concebir buenas esperanzas por su salida; tomó de los de tanda seis varas, tres de ellas buenas, correspondiendo dos al *Chato*, que perdió su *arre*, y otra de *Crespo*, que también perdió su *cabalgadura*; bravo en este tercio, pasó á banderillas, mereciendo, después de una salida en falso, un par regularcito del *Salero*, con otro mediano y un par del *Lobito* algo mejor; todo al cuarteo.

Hecha la señal de la suprema, el Gallo toma los avios, brinda á la Presidencia, y previos tres naturales, uno en redondo y seis telonazos, todo con mucho movimiento, larga al bicho una media estocada baja y otra buena. El puntillero al segundo.

Segundo toro: respondía al nombre de *Fortuno*, berrendo en negro, un poco corniveleto, estrellado; tomó de los de tanda siete varas, una buena de *Crespo* y otra superior recargando del *Chato*, perdiendo cada húsar dos *jacos*; á los quites los espadas. Dada la señal, pasó á banderillas, correspondiendo á *Sanchez* y al *Lolo*, los cuales adornaron el morrillo de la fiera con tres pares al cuarteo.

El *Espartero*, después de tirar la monterilla, propina á *Fortuno* cuatro pases, dos de pecho, uno en redondo y otro natural, largando al bicho una buena estocada. El puntillero al segundo golpe.

El diestro vestía de verde botella con oro.

El tercer toro se llamaba *Pandito*; lucía un traje negro bragao, era cornialto; tomó de los de tanda diez varas de todos calibres, excepto una del *Caro* que mereció aplausos; á los quites los matadores. En banderillas, no hubo nada notable y si dejó bastante que desear, pues *Lobito* se las plantó en el brazuelo y el *Regaterillo* no quiso dejar mal á su compañero.

Fernando, que vestía verde claro con oro, despachó á su enemigo de una estocada contraria, precedida de tres pinchazos; descabellando al cuarto intento.

Cartero, retinto claro, bien puesto, era el cuarto toro; *Salero*, con mucho salero, dió el *to de la garrocha* con mucha limpieza, por lo que fué aplaudido; tomó seis varas, des recargando con codicia, despachando tres *aleuyas*; fué pareado por los chicos de *Manuel* que adornaron su morrillo (el del bicho) con tres pares al cuarteo, malitos, muy malitos.

El *Espartero* despachó al *Cartero* de una media buena, previo dos pinchazos, un desarme, dos pases naturales, dos de pecho y tres telonazos. El puntillero á la segunda.

Garabato, retinto, cornialto, era el quinto toro, y aquí fué la broma. El público principia á chillar, porque era (el toro) algo defectuoso, tocado del ojo izquierdo. El presidente, demasiado condescendiente con el pú-

blico, y después de haber tomado el bicho con bravura y recargando seis varas, dejando en el redondel un caballo y mandando á la enfermería tres, ordenó fuera retirado al corral, desoyendo las justas protestas del público inteligente.

Señor Pelayo: las tolerancias con el público que inconscientemente chilla, suelen traer malas consecuencias, y gracias á la condescendencia del ganadero, representado por su hermano don Abdón, se ha evitado un conflicto, de lo que me congratulo, toda vez que el incidente ha redundado en favor de las Hermanitas de los Pobres y del Hospital provincial, á cuyos establecimientos se ha regalado el importe de lo que vale la carne del bravo *Garabato*.

Salió en sustitución del toro retirado al corral, su hermano el *Cuervo*; negro bragado, apretado de cuerna, quedó bastante juego, tomando de los de tanda once puyas, ninguna buena, despachando para el otro barrio una jaca y tres más heridas de muerte; fué bien pareado por *Salero* y el *Lobito*; el Gallo quebró de rodillas, no como él acostumbraba, y lo despachó de una media superior y un pinchazo bien señalado, previos dos pases cambiados, tres naturales, uno de pecho y varios telonazos, todo bastante movido.

Por *Golonbrino*; contestaba el sexto y último toro era berrendo en negro, corniabierto, bravo y de poder; recibió de los de tanda cuatro varas, dejó en la arena dos alimafias; adornaron su morrillo el *Lolo* y el *Sevillano*, con tres pares al cuarteo por lo mediano, pasando á la eternidad después de un buen pase de pecho otro cambiado, tres naturales y dos de telonque el *Espartero* le propinó, con tres medias estocadas, una de ellas buena.

Resúmen.

Los toros de don Enrique Salamanca, muy buenos y nobles.

La entrada, mediana.

Los matadores, med años.

En quites, nada notable.

Banderilleros, medianos.

Caballos muertos, 17 y 6 mal heridos.

De notable nada, si se exceptúa el cambio de rodillas del Gallo, el salto de la garrocha de *Salero* y dos quites de los espadas.

La empresa queda invitada para otro año, aconsejándola que suba los precios y presente peor cartel.

La presidencia muy bien, descartando el incidente del toro quinto.

B. B.

He llegado á esta capital el notable dentista doctor Porras, que tan justa celebridad ha alcanzado en su brillante carrera profesional, hospedándose en la Fonda del Comercio, Pintores, 2.

En el número próximo insertaremos bajo el epígrafe "Cuestión personal, la relación detallada del incidente entre nuestro Director y "El Orden", que por la abundancia de original nos vemos precisados á retirar.

Cáceres.-La Minerva Extremeña.

MERCADOS DEL DIA.

	Unidad.	RECIOS.		
		Ma. ^o Rs. Cs.	Med. ^o Rs. Cs.	Mín. ^o Rs. Cs.
CEREALES.				
Trigo	Fanega.	38	36	34
Cebada	"	22	21	20
Avena	"	14	13	12
Garbanzos	Arroba.	32	30	28 50
Arroz	"	30	25	20
CALDOS.				
Aceite	Arroba.	50	47	44
Vino	"	50	40	30
Vinagre	"	20	18	16
Aguardiente	"	60	50	40
CARNE Y CECINA.				
Vaca	1 kilóg. ^o	5	5	5
Carn. ^o y macho	"	4	4	4
Cabra	"	80	80	80
Tocino	"	8	7 50	7
Jamon	"	12	11	10
Embutido	"	14	12	10
Aluvas	Arroba.	28	26	24
Patatas	"	4	3	3
LEÑAS.				
Leña	Arroba.	1	75	50
Carbon	"	3	2	2
PAN.				
De plaza	"	3	35	29
De tahona	"	3	35	29

su irreprochable levita negra conseguian ocultar.

Adiviné debajo del color azabache de ella la blancura de un cuerpo de una Vénus.

De la desconocida se desprendía un deslumbramiento tal de belleza, que extasiado quedé con la boca abierta con una espléndida cara de tonto (según digéronme más tarde) y presentéle el sombrero, en una posición llena de humildad.

Un poco inclinada sobre uno de los lados, con la cabeza levantada cuanto podía, ella me miraba, ó antes me inspeccionaba desde los piés á la cabeza, con la sonrisa más desdeñosa del mundo. Tenía los piés juntos y las manos ocultas en los bolsillos del pantalón; parecía un duelista preparándose para medirse con su rival!

El cuello, el óvalo de un rostro y la frente eran de una belleza incomparable; una floresta de cabellos de un rubio cobrizo, asegurada á mucho costo por algunas horquillas y alfileres, que mal se entreveían en aquella encantadora madeja, estaba arrollada en forma tal á imitar en lo posible el peinado de un hombre; pero la caída del sombrero había deshecho aquel peinado, y algunos encantadores anillos se escapaban por todos los lados, como un río de oro que hubiese roto sus diques. Uno de aquellos anillos, principalmente, le había caído en

LA VÉNUS DE MILO

EN CARNE Y HUESO



CÁCERES
Establecimiento tipográfico LA MINERVA EXTREMEÑA
7, CALLE EMPEDRADA, NÚM. 7
1887

13, AUDIENCIA, 13.
Cáceres.

IGNACIO GIRAUD.

13, AUDIENCIA, 13,
Cáceres.

CIRUJANO-DENTISTA

DEL COLEGIO DE MADRID.

ESPECIALISTA EN LAS ENFERMEDADES DE LA BOCA.

GIRAUD: Dentaduras postizas, sistema norte-americano, sin ganchos ni resortes y sin necesidad de extraer los raigones.

GIRAUD: Empastes, orificaciones y limpieza de dentaduras.

GIRAUD: Extracción de muelas y raigones, sin dolor ni peligro, con el empleo de anestésicos inofensivos.

HORAS DE CONSULTA:

DE 9 Á 12 DE LA MAÑANA Y DE 3 Á 6 DE LA TARDE

CALLE DE LA AUDIENCIA, NÚM. 13, PISO PRINCIPAL.

CÁCERES.

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DE HOY.

La Degollación de San Juan Bautista.

SANTOS PARA MAÑANA 30.—Santos Félix presbítero; Pelayo, Arsenio y Silvano monjes.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO MATOS.

FUNCIÓN PARA HOY MARTES.

A las nueve.—*La sevillana.*—Baile, *La síl-*

fid.

A las diez.—*Por un ingles.*

A las once.—*Un pleito.*—Baile, *La perla ga-*

ditana.

OBSERVACIONES METEREOLÓGICAS

DEL DIA 31 DE AGOSTO.

La altura del barómetro á las nueve de la mañana, 722,2.

El termómetro seco á la misma hora, 24,0.

Idem humedecido, 17,2.

La dirección del viento, O. Brisa.

Temperatura máxima del día de ayer, á la sombra, 28,6.

Idem al sol, 32,0.

Idem mínima, 18,6.

LA VENUS DE MILO.

Una noche fui al baile de la Opera para entretenerme y tan á sério tomé mi papel, que en el fuego de una amimada conversación con un dominó lleno de seducciones y promesas, levanté el brazo derecho para pintarle con elocuencia el violento amor que lo tenía, y eché al suelo el sombrero de un mancebo que estaba á mi derecha y un poco detrás de mí.

—Desastrado!—gritó una voz poco en armonía con la de un sugeto que llevase puesto sombrero de hombre.

Me volví, y pidiendo mil perdones, recogí respetuosamente el sombrero y se lo ofrecí al mancebo, que era ni más ni menos que una linda mujer, cuyas perfecciones ni el largo pantalon que vestía ni